

ZONA El espacio limítrofe

Bitácora de instalaciones land-art

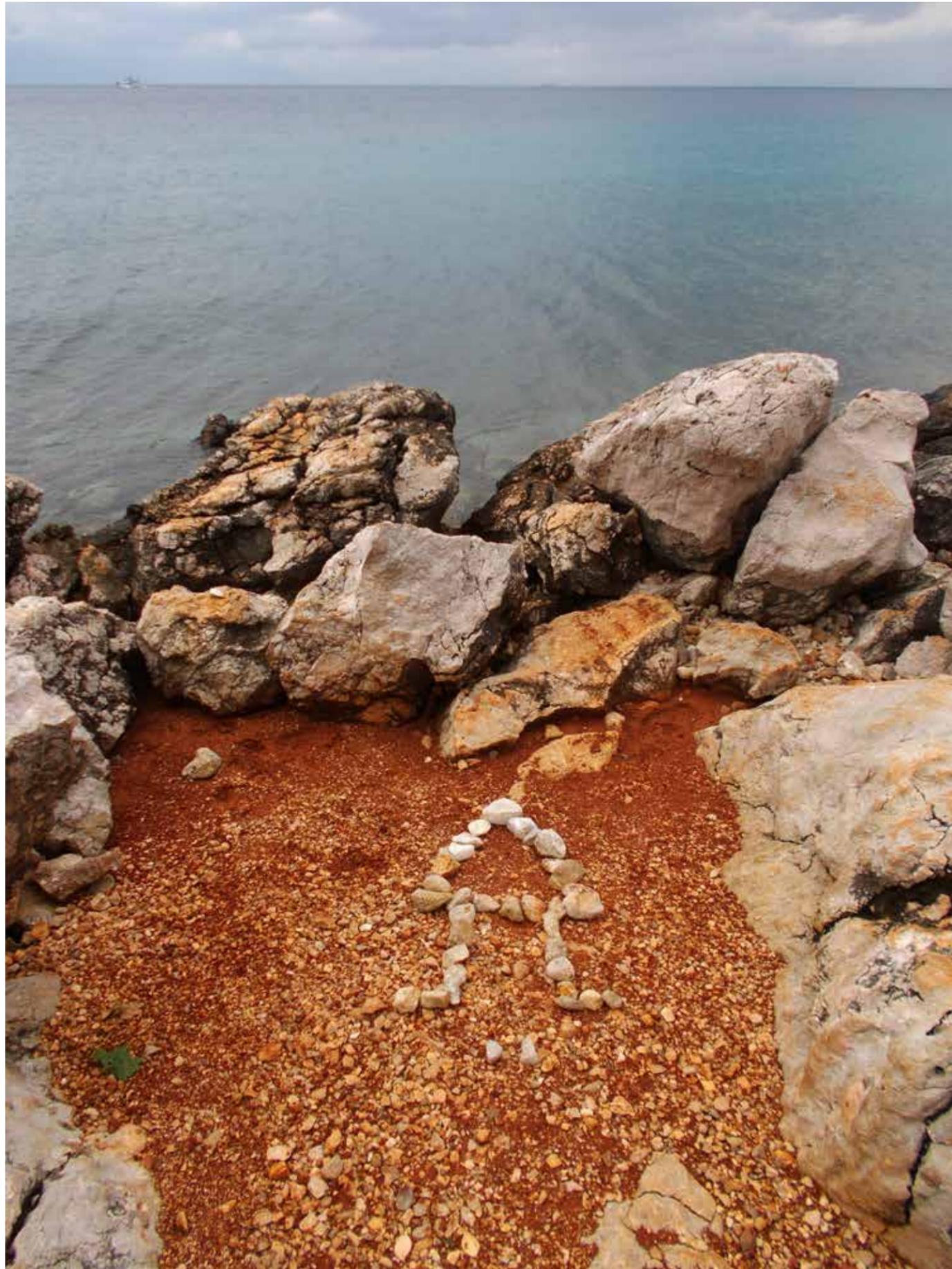
manolo cocho





En ZONA el registro fotográfico se convierte en la obra presentando un tejido de instalaciones land-art realizadas en diferentes espacios geográficos.







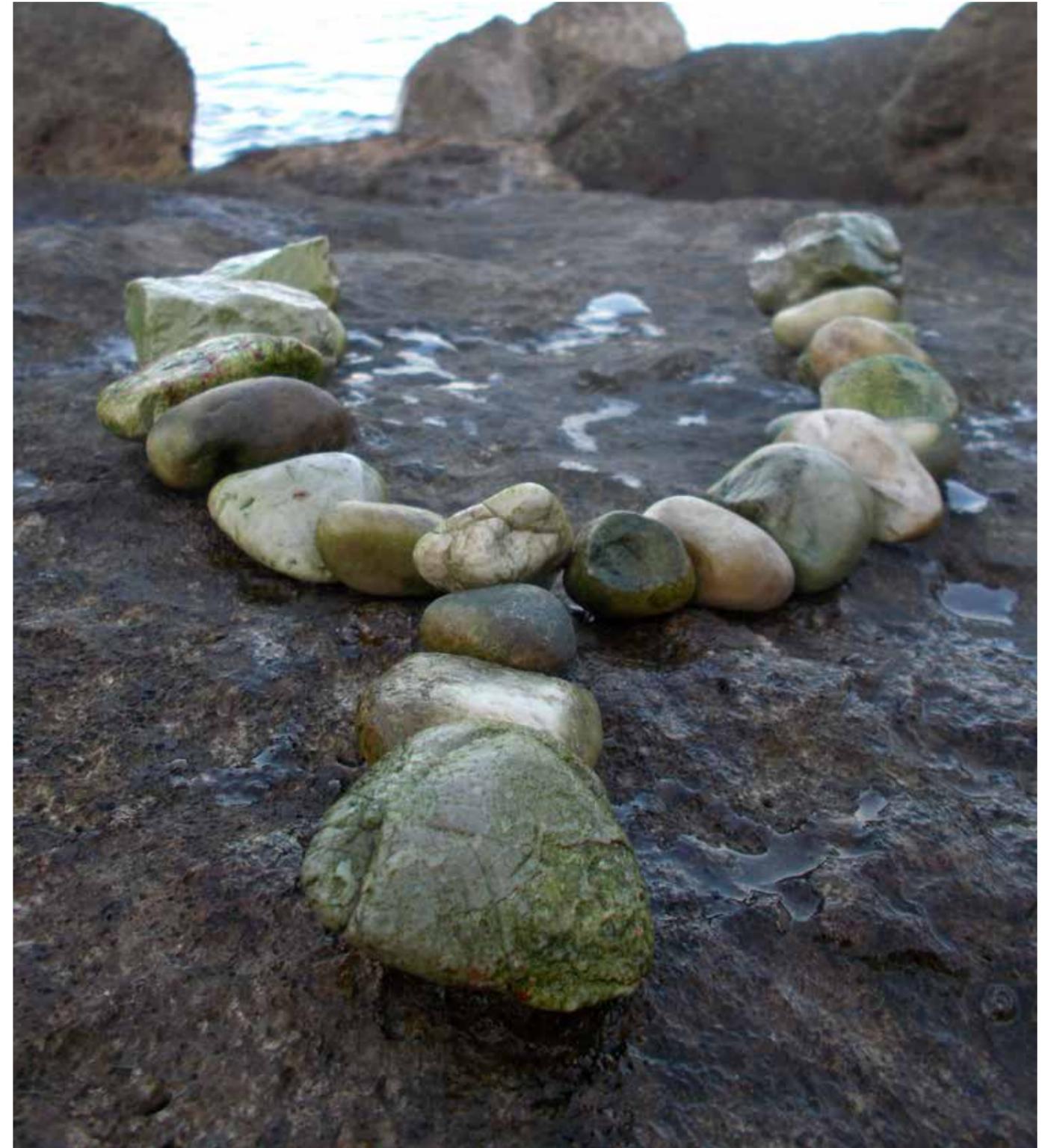
ZONA es el espacio limítrofe entre lo natural y lo sobrenatural, entre consciente y subconsciente donde la configuración de lo simbólico es efecto espejo de la consciencia. El lienzo es la piel tensa del tambor que es la piel de la tierra, el resonante pulso del corazón secreto que es nuestra casa resuena y el parámetro de la manifestación de lo posible se manifiesta en forma de símbolos que emergen del subconsciente colectivo dejando una huella efímera como una lengua invisible que materializa las visiones profundas.

Los rastros de los tiempos vibran esbozando principios elementales, el ejercicio del gesto espontáneo es un boceto que presenta los acentos necesarios para distinguir la profundidad de los símbolos en su configuración primitiva, primigenia, indisolublemente ligada a la fisonomía de la geografía terrestre; el gran lienzo que es la pantalla de la película de historia de este planeta.





El acto de libertad siempre como actitud para la creación; latido que se repite y se perfecciona a si mismo magnificándose en su capacidad resonante emitiendo y captando pautas que son ecos que ya existían y seguirán existiendo; polvo arqueológico de la vida de las estrellas llovido sobre la tierra y grabado en el libro abierto de la historia de los tiempos; finas capas casi transparentes acumuladas como estratos, como registros fósiles cifrados y guardados.





Algunos acertijos afloran en la superficie, son configuraciones de símbolos que dejan de ser invisibles por breve tiempo antes de comprimirse de nuevo en polvo de aire, en piedra líquida, en vibraciones sobre el agua.



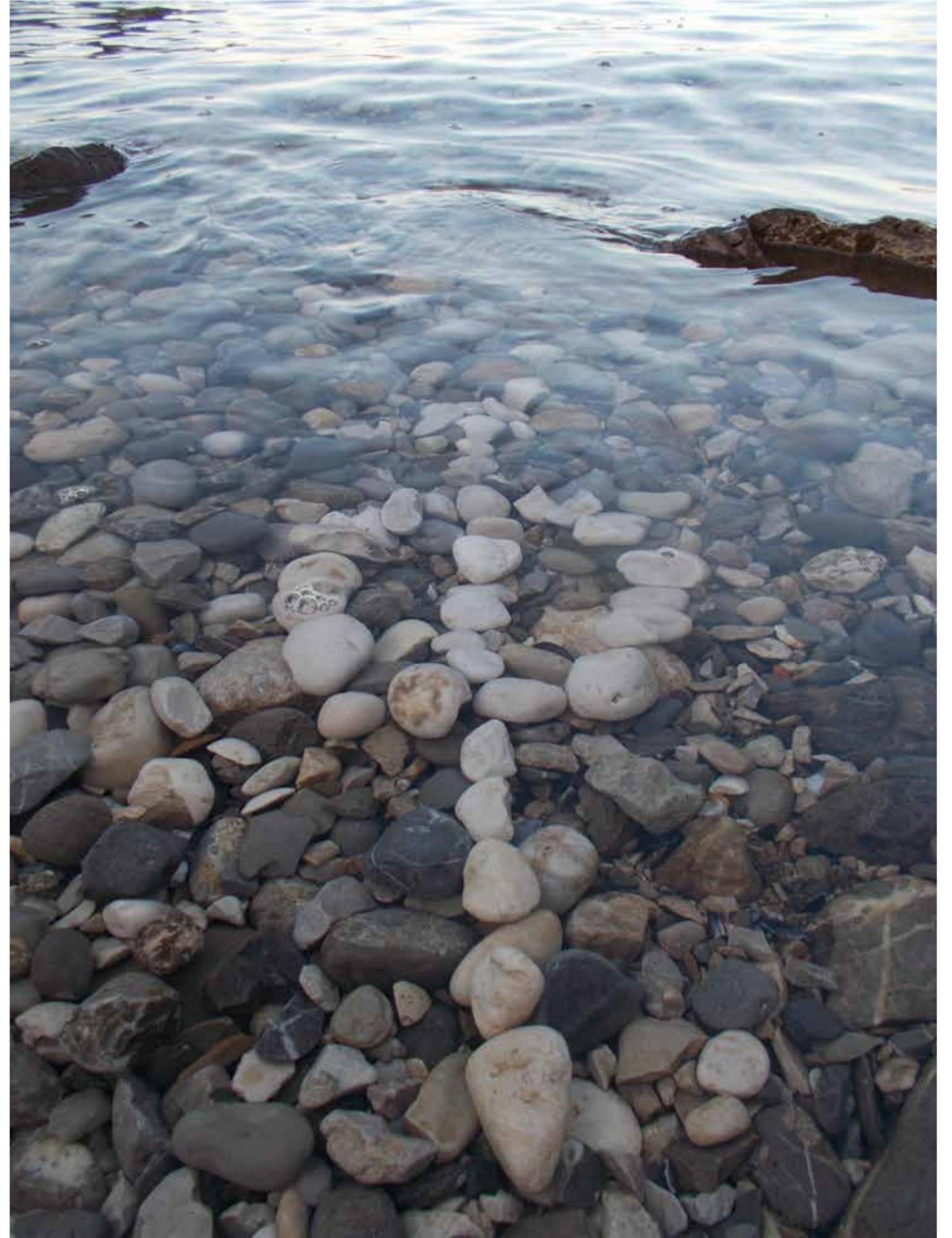
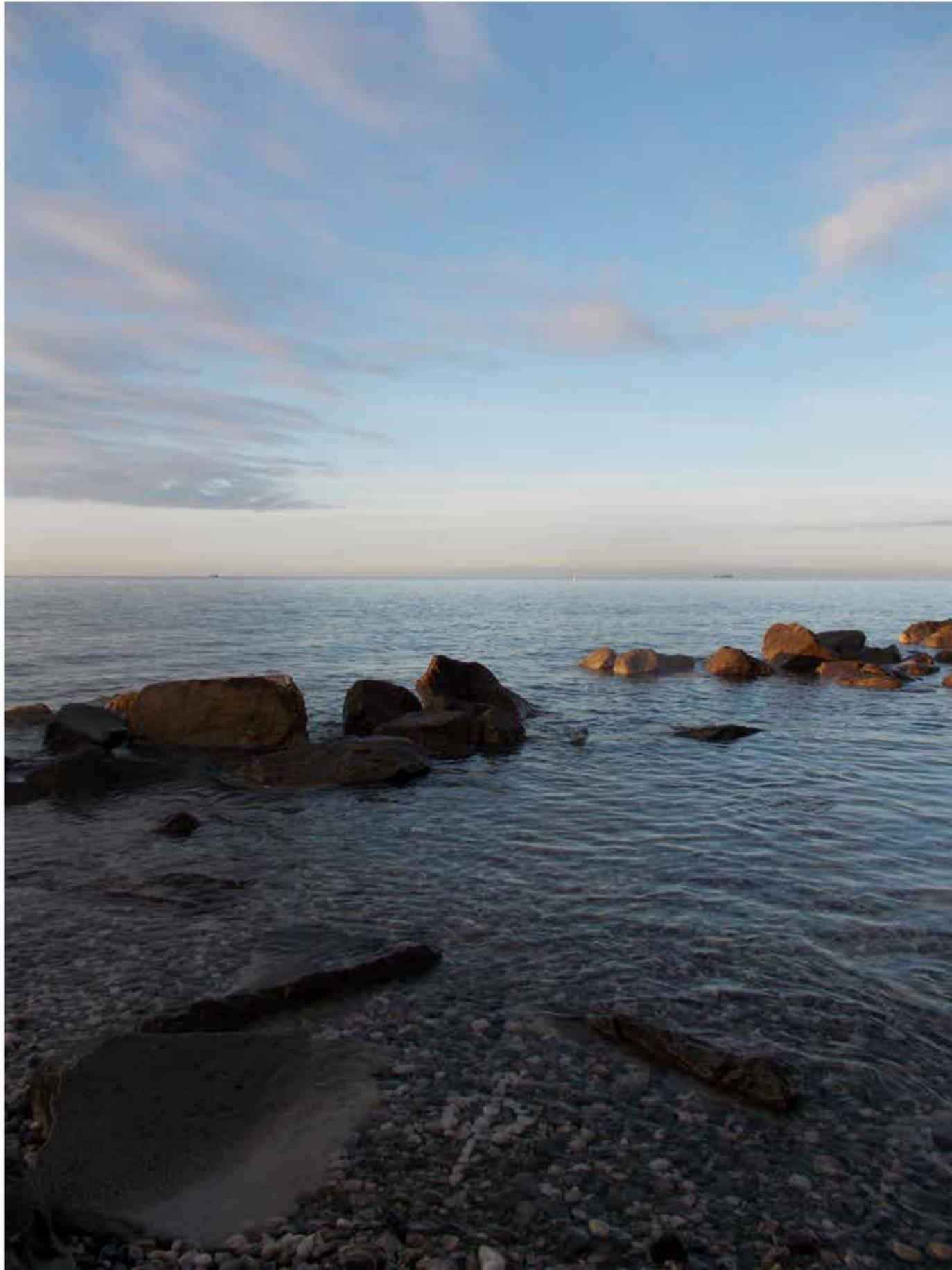
El eterno diálogo dialéctico juega su perfecto espejo; adentro y afuera, lo real y lo imaginario. Toda imagen del mundo no es el mundo, es tan solo un reflejo en el espejo de la consciencia, un abismo rico en vértigo que se abre como un agujero negro que todo lo sabe. Y sobre la piel solo el rastro sutil de la brisa mientras llega la siguiente ola y recoge y borra reconstruyendo una y otra vez el mismo mensaje.





El trabajo se convierte en la búsqueda de un conocimiento secreto de una escuela dictada por la misma naturaleza activa. El código originario, el proto-lenguaje de todos los lenguajes, la matemática implícita en todas las dimensiones posibles. Un sistema de utopías, una serie de necesidades que abren pequeños orificios en la membrana protectora de lo civilizado, dejando penetrar delgados rayos de luz, filamentos poderosos que trazan siempre la misma dirección: la luz que viaja en todas las direcciones hecha rayo. Una red, tejido fino de hilos de luz que viajan por la eternidad sin principio ni fin.

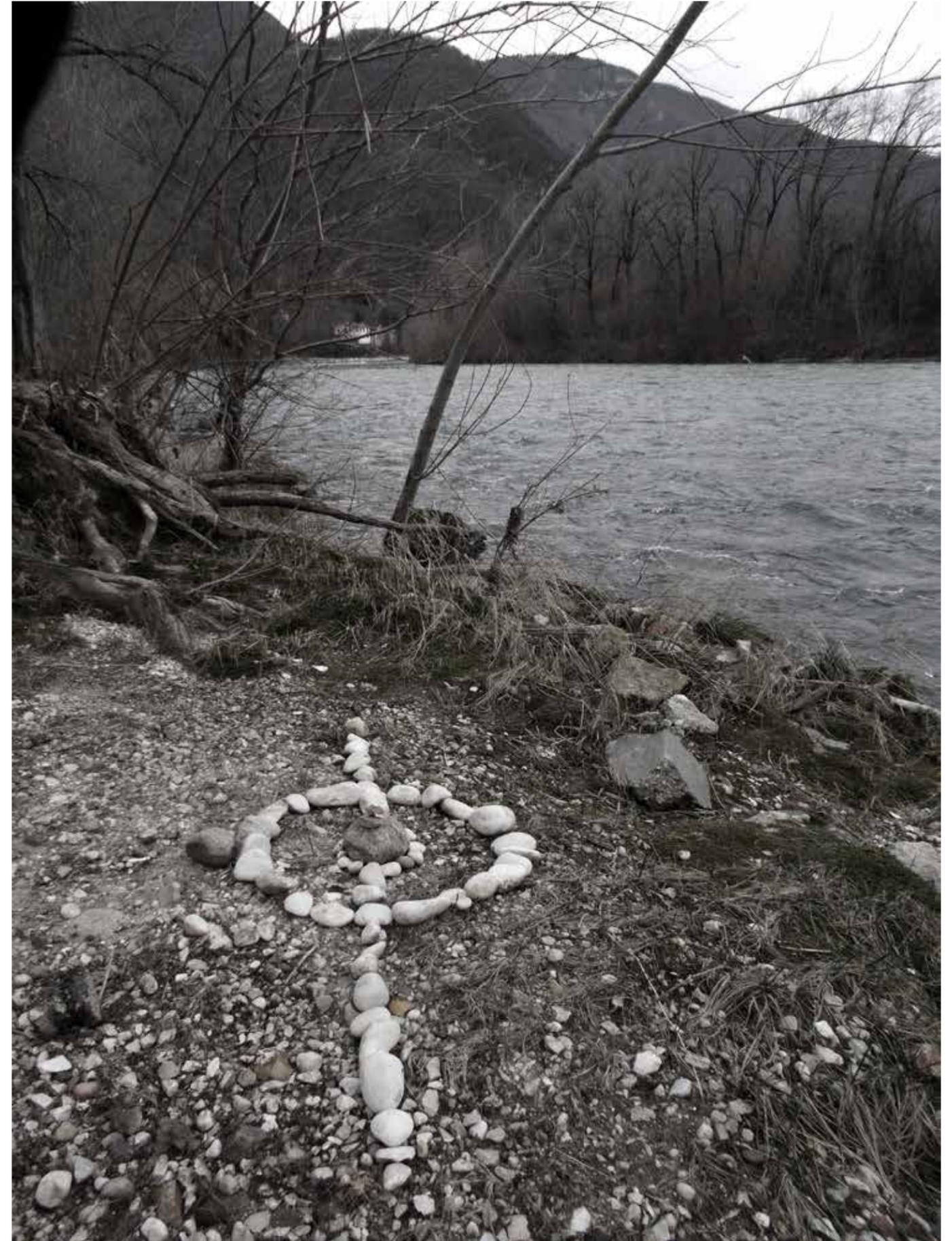




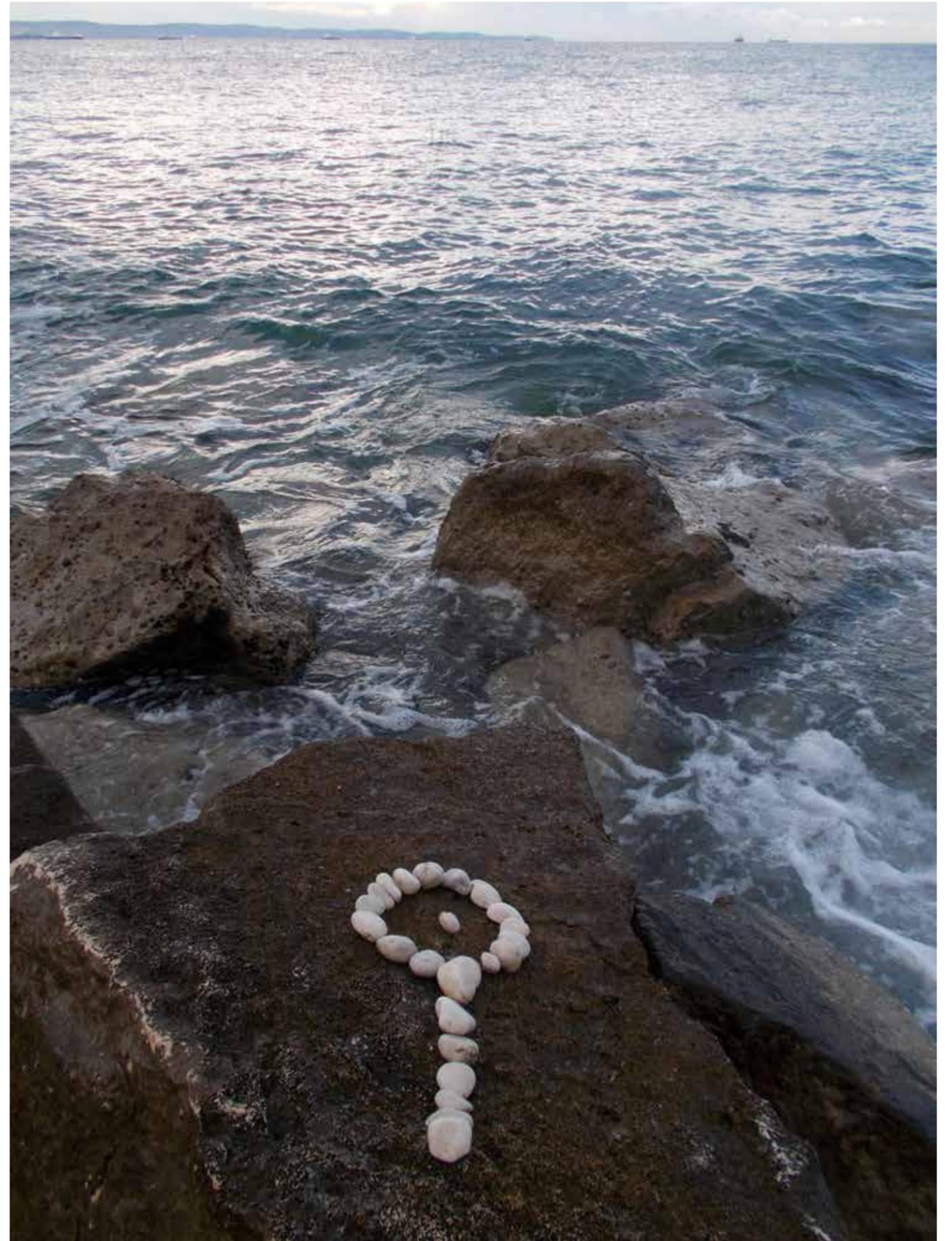


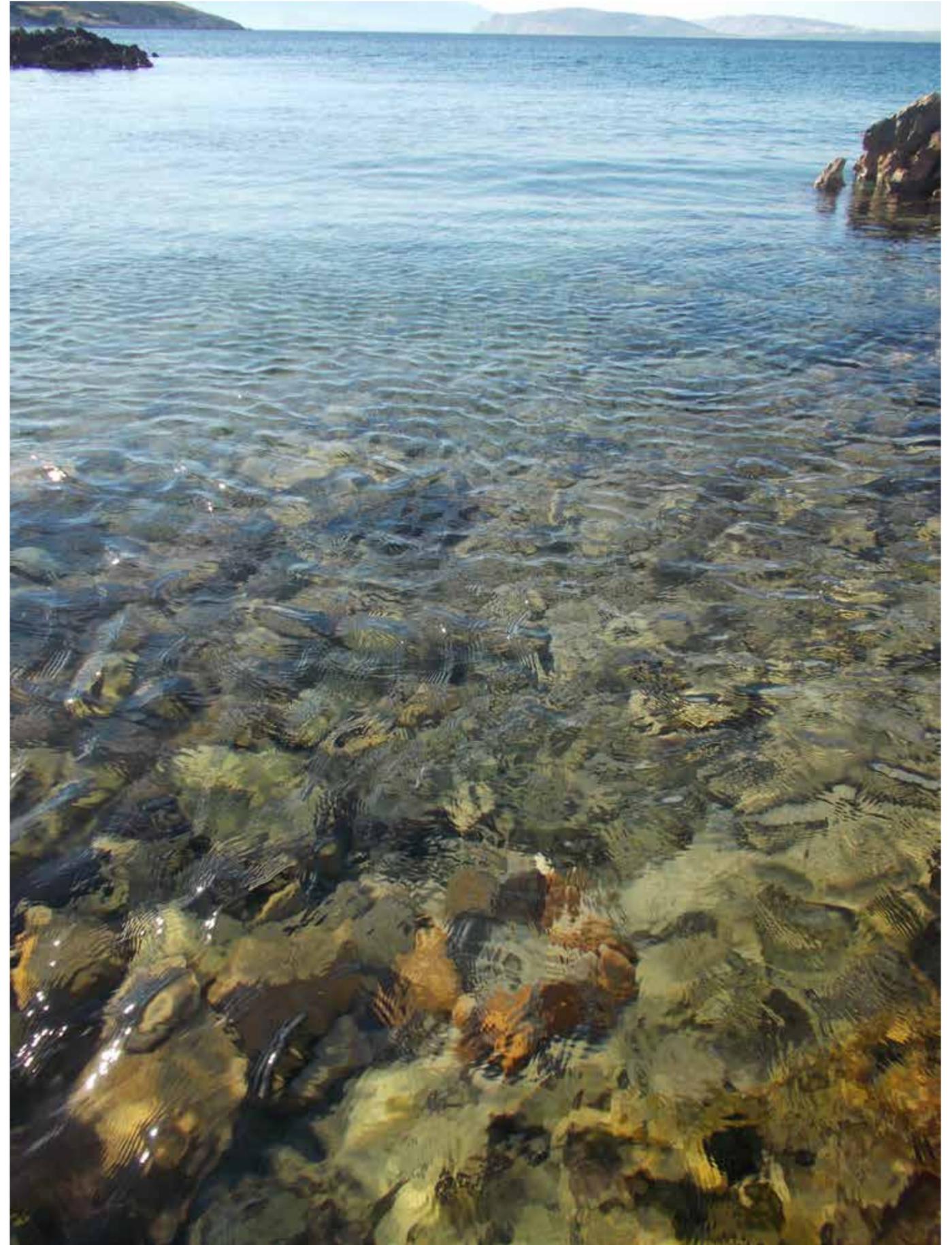
Al proponer una obra de arte siempre está presente el cuestionamiento ¿Que es el arte? Se presenta una adivinanza de diez mil respuestas, el reloj que sincroniza lo interno con la memoria de su tiempo y el universo entero; una gran música multidimensional como un dragón de infinitos ojos de lumbre, un constante intento de cristalizar lo invisible y convertirlo en identidades compartidas. La búsqueda de lo desconocido como símbolo de contemporaneidad.





La sangre ceremonial del venado es arrojada sobre las piedras incandescentes dando una sucesión de formas, espuma que dibuja los símbolos ancestrales, los signos del acontecer, el código que todo lo abarca, el libro que se reescribe a si mismo captando como antena toda la radiación del cosmos y catalizándola en el microcosmos terrestre,

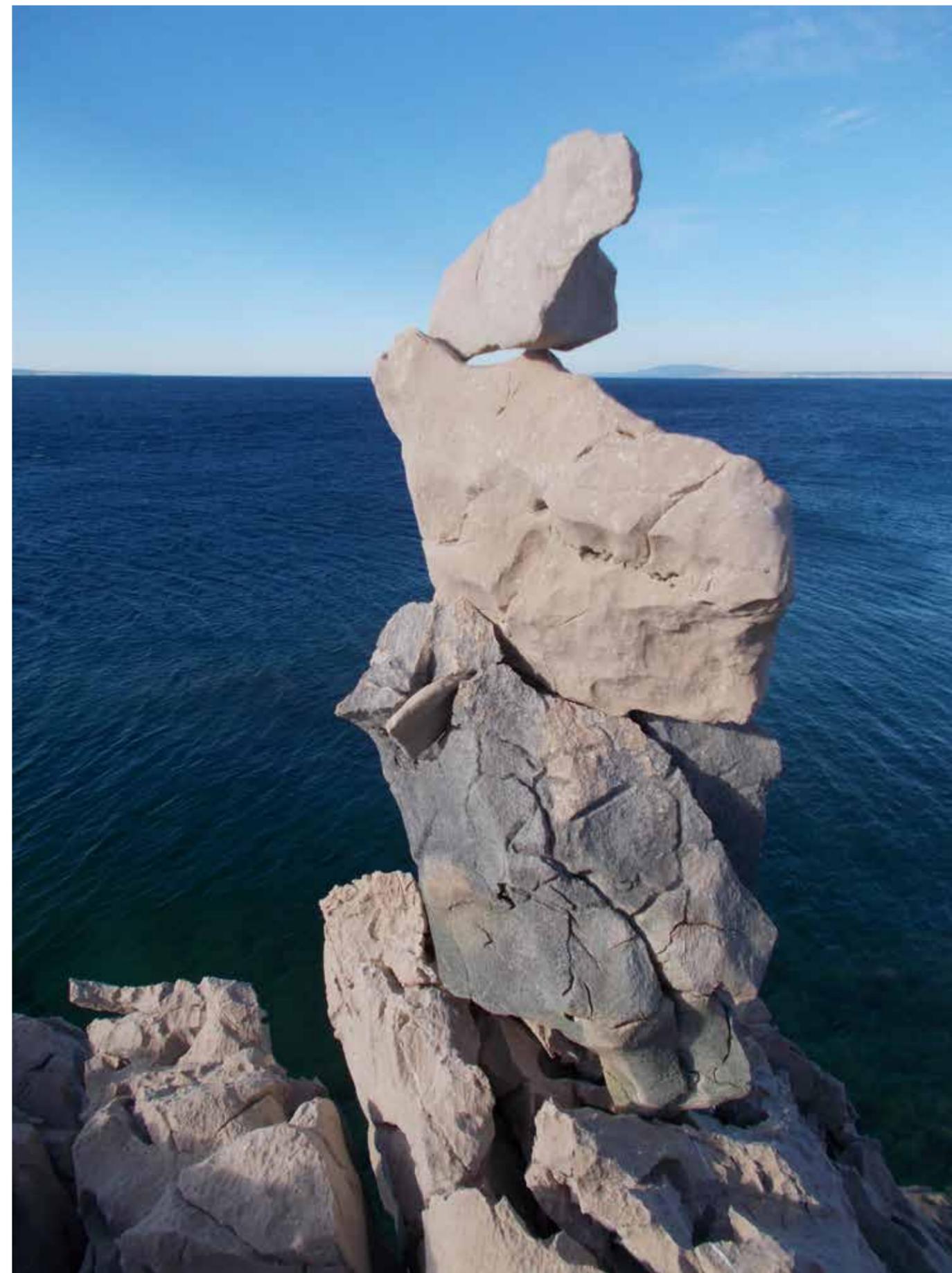


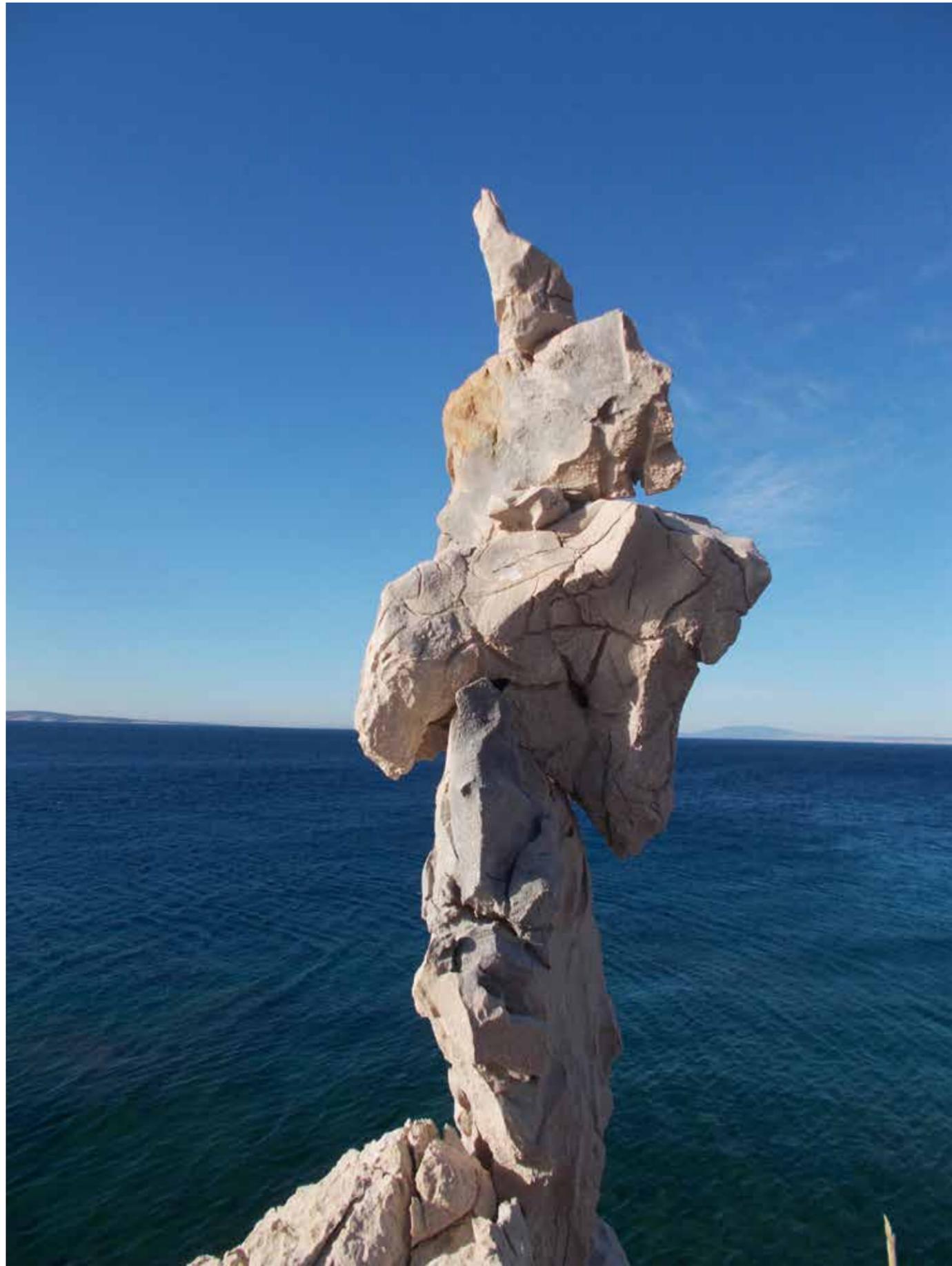






La historia acontece a una velocidad imparable, podemos apreciar por ejemplo la caducidad de los formatos o memorias para almacenar información de manera digital, resulta que la información se des-actualiza rápidamente. Lo digital desaparece y los libros se hacen polvo, tal vez los archivos en piedra como las estelas mayas o las esculturas egipcias sean mas duraderas pero el tiempo es suficientemente perseverante como para reducir todo a polvo y convertir los sucesos en un rastro casi invisible. Y siendo así la lectura del pasado depende de la agudeza del observador y de los instrumentos de observación, de la agudeza del sistema utilizado para analizar lo observado, y la perfección del peritaje descubre alineaciones atómicas, cadenas de ADN, rastros magnéticos y cada vez mas precisos detalles evidenciando que en realidad nada se borra, que todo está ahí, que el tiempo se sabe a si mismo y no olvida nada. Vacunando lo efímero contra su extinción.

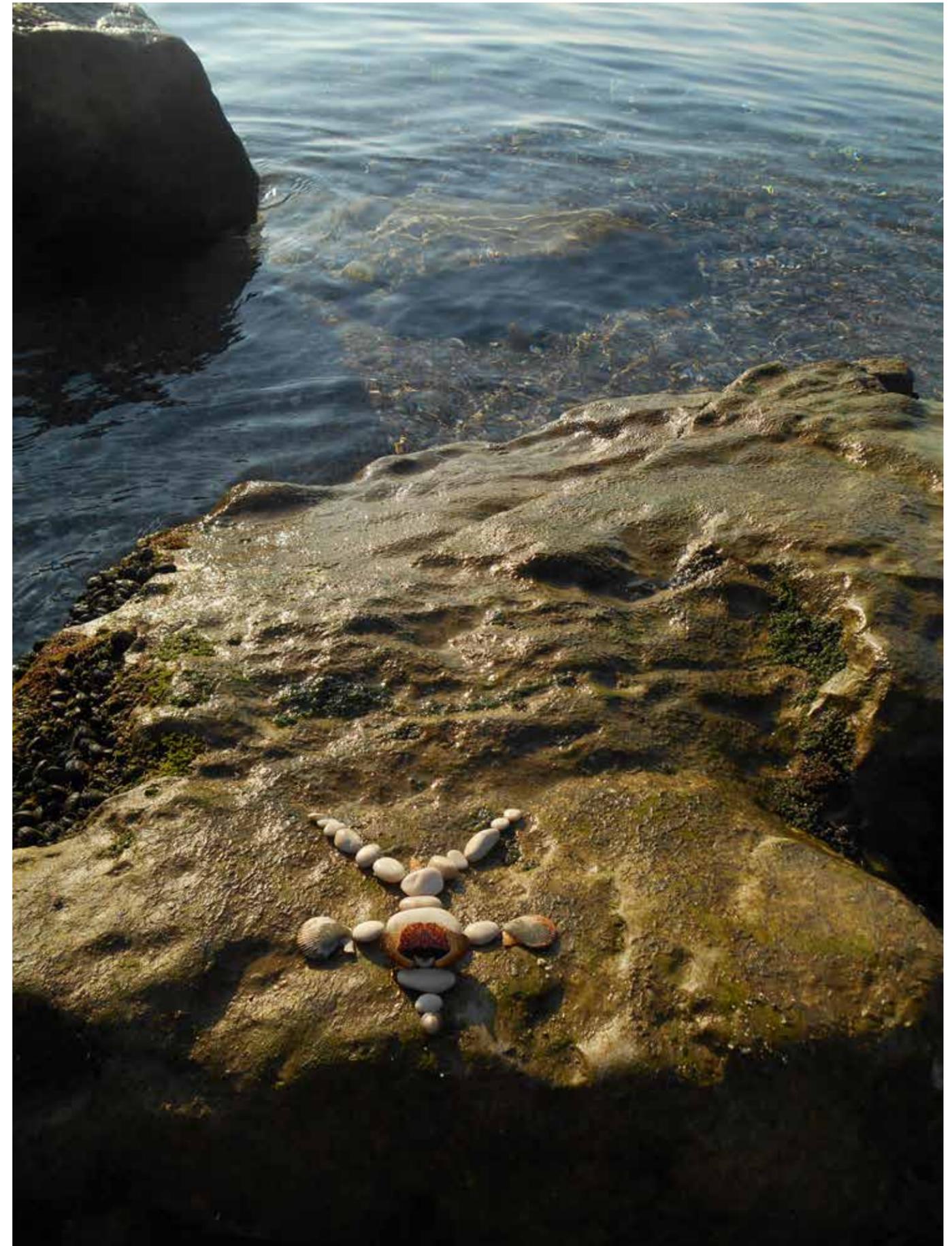




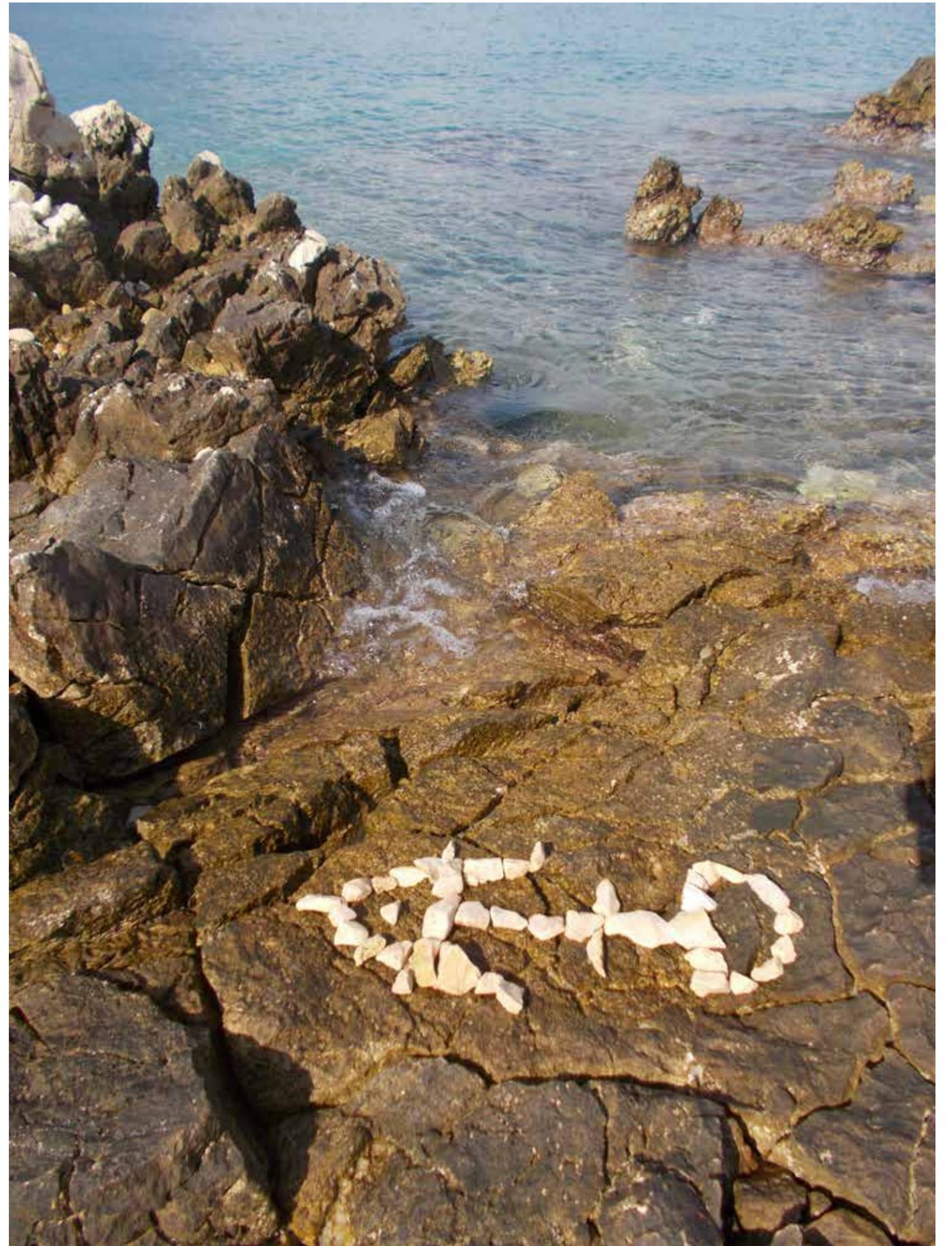


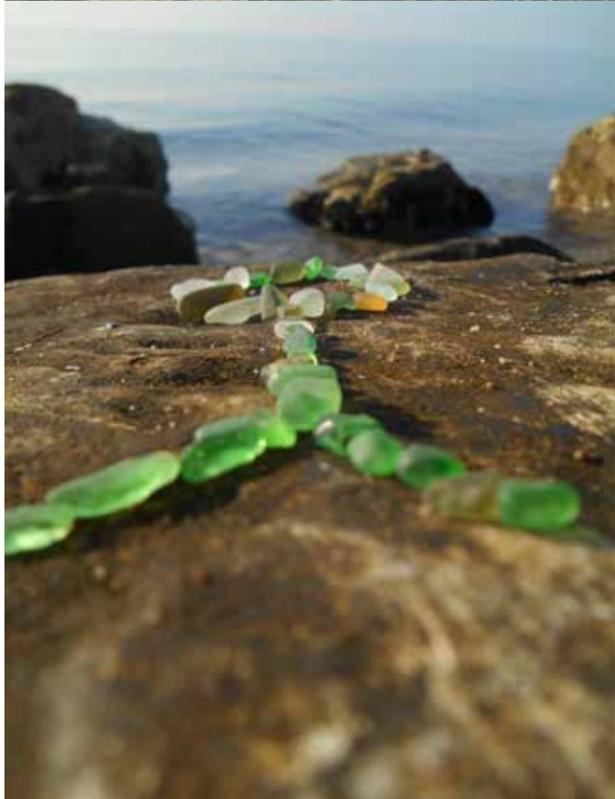






Ahora concebamos que los registros y los análisis aplicados por el laboratorio del científico experto no son la única vía de acceso a los símbolos grabados en el tiempo. El ejercicio de la visión y la revelación han sido la guía intuitiva del saber durante miles de años.





El creador no inventa; reconstruye, recoge lo invisible y lo hace visible para poder ser observado.



